AÑO IX. 1.° DE JUNIO DE 1877. NÚM. XI.

EL ESPIRITISMO,

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.° y 15 de cada mes.

CARTAS DE AMISTAD.

13.

Al último artículo citado del Sr. Suarez de Figueroa, no respondió el Sr. Huelbes, segun nuestras noticias, por haber tenido que ausentarse repentinamente de Madrid; y apesar de que referido impugnador contaba con dos sustitutores de su contrincante para controvertir, juzgó más oportuno esperar el regreso del señor Torres Solanot, con quien fué inagurada esta polémica, para proseguirla.

En este intérvalo murió *La Tribuna*, y su espíritu reencarnó en *El Globo*.

Dicho periódico fué desde entonces el palenque discusivo, y en él incoó el Sr. Torres Solanot nuevo debate publicando cinco artículos que con el epigrafe de *Doctrinas del porvenir* hacian historia del origen y marcha de la contienda, refutaban los principales errores en que por ignorancia de la cosa habia incurrido el Sr. Suares, y exponian la doctrina espiritista con toda la elocuencia, sencillez y claridad que nuestro contrincante pudiera apetecer. Mas como el silencio de éste se prolongase demasiado, nuestro ilustrado hermano en creencias, que con el exclusivo objeto de discutir habia interrumpido un viaje y regresado presurosamente á la cór-

ue, no queriendo privar á los lectores de *El Globo* de los conocimientos que esta discusion pudiera proporcionarles en la cuestion de Espiritismo, y deseoso al propio tiempo de demostrarle á su contrario sus equivocaciones respecto al juicio que formára de nuestra lógica doctrina, publicó un nuevo artículo que intitulado *Continuacion y nuevo reto*, seguia haciendo historia y oportunas consideraciones espiritisticas, é incitaba á su contrincante á que respondiese y continuara el debate, solo interrumpido por su silencio.

El Sr. de Figueroa no se hizo esperar al nuevo llamamiento, y en el núm. 494 de *El Globo*, siguiente al en que el Sr. de Torres Solanot publicára el citado *nuevo reto*, respondió continuando sus interrumpidos artículos con otro numerado el IV, y que bajo el título de *Doctrina sin doctrina* lo encabezaba con un índice de los 42 asuntos que se proponia tratar en él. ¡Cuarenta y dos asuntos históricos y filosóficos tratados en unas ocho columnas de *El Globo*!.... Así salió ello, amigo mio, como trabajo de *municion*. Tú que conoces este *sui géneris* y notable documento, acordarás conmigo que no se encontraria mal epigrafeado llamándole «el artículo de los 42 insultos, de las 42 injurias, de las 42 calumnias, de los 42 absurdos ó de las 42 sandeces.» Semajante escrito solo es un parto de rayos y centellas brotado de la irascibilidad de la impotencia. El más rabioso orgullo de sabiduria puesto en pública berlina por sus debilidades propias, por su escasez de fuerza y su ficticio valor, no se hubiera mostrado más furioso para ofender, que el señor Suarez lo hace en referido escrito. La más hidrófoba soberbia de talento evidenciada ante el mundo por su pequeñez y su ignorancia, anonadada por el desprestijio más solemne y ruidoso, no se hubiera exhibido más febril y cegada para desvariar, que el señor de Figueroa lo realiza en el artículo de que nos ocupamos.

Nuestro impugnador se ha derrotado á sí mismo ante el público sensato, temiendo á la inminente derrota que le hubiera hecho sufrir su contrincante.

Nuestro detractor, porque el Sr. Suarez desciende en dicho artículo de impugnador á detractor, se ha suicidado polémica ó discusivamente (permítaseme la frase) para evitarse el *golpe de gracia* que su contrario paladin le preparaba despues de haberle dejado muy mal parado en el combate. ¿Quién, que conozca el artículo de los *cuarenta y dos asuntos*, no dará por derrotado, y muerto en

la contienda al Sr. de Figueroa?.... En él se befa de su contrincante llamándole *pontífice* y *gran espíritu*: le insulta, llamándole *inmodesto*, y *cocinero filosófico*, y le calumnia, llamándole *explotador del Espiritismo*. En él insulta, injuria y calumnia á los espiritistas, llamándonos *ignorantes, pretenciosos, contrabandistas, hipócritas, embusteros, profanadores de muertos, explotadores de sensaciones*, y diciendo que, *nos dolemos de no poder explotar los cementerios de los huesos, de no llegar al límite de la infamia y de la degradacion*, y que nuestros *elementos de proselitismo son el orgullo y la ignorancia en todos*; *el orgullo y la ambicion más audaz en los ménos*, etc., etc., etc. Ah!... querido amigo!... Al escuchar tanto insulto, al oir tanta injuria, al leer tanta calumnia, hemos tenido que llamar la razon á nuestro ofuscado cerebro, y la calma á nuestro agitado corazon, á fin de apagar las pasiones que á la naturaleza humana nos asaltan, y que hasta una viciosa sociedad aplaude, pues de otra manera, no hubiesen quedado impunes; pero.... bendita sea la doctrina que manda perdonar todas las ofensas, que condena al brazo que en sentido de amenaza se levanta, que anatematiza la lengua que se múeve para juicio y castiga al ojo que se encoleriza. La propia conciencia del Sr. Suarez juzgará su conducta como hombre insultador, calumniador é injuriador del hombre, cuando despojado su sér de la soberbia que le caracteriza, reconozca su profunda ignorancia en la ciencia del espíritu.

La ciencia de la observacion y del cálculo, la ciencia material y sensible, está muy desarrollada y la poseen muchos séres en la tierra; pero, ¿sucede lo mismo con la ciencia de la razon, del pensamiento, de la conciencia, del espíritu?.... No, y esto es lo que hay que equilibrar en la balanza de la perfeccion humana. Ni las trasformaciones de la materia ni la dinámica de los mundos enseñan las metamórfosis del espíritu ni las evoluciones de la esencia. Los secretos arrancados á la historia de la tierra por la geologia, al universo sideral por la cosmologia y el telescopio, y á la vida por la química y la fisiología, no revelan los secretos de la historia y de la vida de esa luz que no refleja sobre las densidades ni alumbra nuestra retina, pero que intensa se mantiene alimentando la esencia del hombre, el alma de su espíritu, su sér moral, el foco del pensamiento, de la belleza y del bien.

Pero en medio de tan audaces y desconcertados improperios, ¿ha dicho nuestro detractor algo en contra de las doctrinas que se

propuso combatir?.... Absolutamente nada. Despojado su escrito de la *insolencia* que lo satura, pretende entretener á sus lectores asertando inexactitudes tales, como que *la cabeza parlante*, el *espejismo de Robin*, y las *fotografías*, denominadas por Bouguet, *espiritistas*, pertenecen á los fenómenos de Espiritismo, cuando todo el mundo saáe que los dos primeros hechos pertenecen á la óptica recreativa, y que la dicha fotografía, producto del arte y el engaño ha sido rechazada en nuestras revistas un año antes de verificado el proceso contra quien escudándose con la verdad explotaba la ficcion y monopolizaba la charlatanería.

Manifestando *cándidamente* que «el espiritismo tiene muchos puntos de contacto con antiquísimas y desprestigiadas creencias,» ¡como si lo antiguo, no más que por ser antiguo, fuese erróneo, y lo que él no aceptase, no más que porque él no lo aceptára, se encontrase desprestigiado!.... ¡Vaya unas pretensiones ridículas!.... Mas aquí se refiere á *la inmortalidad del alma*, á *la metempsícosis* y á *la adivinacion*, lo que implica que rechaza la creencia fundamental del espiritualismo, negando la *inmortalidad del alma* (luego nuestro detractor es materialista, y materialista de desconocido cuño, puesto que dicha escuela admite la pluralidad de mundos, y él *ni la acepta ni la rechaza)*, y demuestra que confunde la *metempsícosis* con la *reencarnacion*, y la *mágia* con la *mediumnidad*; ó lo que es lo mismo, que ignora lo que son la reencarnacion y la comunicacion espiritistas.

Diciendo que «las creencias del Espiritismo no son nuevas *(nacientes)*, pudiendo ser nueva solo su *amalgama*,» como si la humanidad entera no supiese que en el mundo, en la naturaleza no existe ninguna idea, ningun conocimiento, ninguna ley, ninguna verdad *nuevos* ó *nacientes*, y que solo la ordenacion, la forma, la *amalgama* es lo que puede únicamente participar de novedad, que es lo que ha acontecido, acontece y acontecerá á todos los sistemas sociales, filosóficos, religiosos y científicos.

Hablando luego de si el Espiritismo combate ó no los dogmatismos, y confundiendo *cándidamente* los dogmas legítimos y axiomáticos que toda escuela debe respetar con los dogmas sistemáticos, irracionales y viciosos que nuestra filosofía combate.

Afirmando la existencia de clínicas espiritistas, en lo que intencionadamente atribuye al Espiritismo lo que es del exclusivo dominio del magnetismo.

Disertando sobre Roger, Bacon, sobre Descartes y sobre el *prévio exámen.*

Afirmando con el incontestable argumento de *porque sí*, que Flammarion y otras notabilidades científicas no son espiritistas.

Y, en fin, ocupando, como ántes digo, unas ocho columnas del periódico en escribir inconveniencias, inexactitudes é insultos, sin presentar *ni una sola razon en contra de ninguno de los principios que constituyen la doctrina que se propuso atacar despues de escuchadas sus teorías.*

Ya sabes que nuestro ilustrado hermano Sr. Torres Solanot, hace constar en su último artículo esta *particularísima particularidad*, y que despues de destruir los absurdos que nuestro detractor presenta como recurso único y extremo para no verse obligado á permanecer dentro de un ridículo y desprestigiador silencio, le *cede en absoluto el terreno de la insolencia y la calumnia.*

¿Qué deduces, pues, del ligero exámen que hemos hecho de la polémica entablada por el Sr. de Figueroa para destruir al Espiritismo?... ¿Verás acaso de su parte el triunfo? No es posible, porque entonces serias capaz de ver lo blanco negro. Pues igual suerte han sufrido todos los contradictores y detractores del Espiritismo que hasta el dia se han presentado en el palenque discusivo, y la misma les espera á los que nuevamente lo intenten, porque «*nada podemos contra la verdad, sino por la verdad.*»

No pretendo hacer un comentario más á los que llevo hechos respecto al resultado de tan singular polémica; júzgala tú como te dicte la razon, y manifiesta cuantas observaciones consideres necesarias, en la seguridad de que á ninguna ha de dejar de responderte tu verdadero amigo, etc.

M. GONZALEZ.

LOS SUEÑOS.

Siempre hemos amado los sueños: y en ellos hemos creido hallar un campo inmenso de estudio á través de sensaciones y sentimientos más vivaces que los de la vida de relacion, que sentimos durante la vigilia.

Ya en 1870 escribimos un artículo sobre esta materia, y se publicó en esta misma Revista de 15 de Agosto, pág. 241. Y hubiéramos deseado que nuestros escritores hubiesen estudiado y presentado el problema de los sueños, con el variado aspecto de apreciacion individual, y bajo el criterio espiritista. Pero solo nuestro hermano Mateos lo ha hecho en un artículo, por cierto notable, que publicó en la Revista de Barcelona del mes de Setiembre de 1876.

Son los sueños de suyo tan confusos y ocasionados á errores, que toda atencion es poca; y todo cálculo y reflexion tropieza con escollos difíciles de salvar, para dar cumplida esplicacion de los hechos é imágenes, que en ellos presenciamos. Pero por lo mismo, y por el gran provecho que podremos sacar para nuestro progreso moral y para el saboreo de la vida de ultra-tumba, debemos insistir en dedicar nuestros esfuerzos de observacion al difícil estudio de los sueños.

Tòdas las leyes de la naturaleza se han descubierto por medio de la observacion. Una observacion reiterada sobre la produccion reiterada de ciertos hechos, nos hace pensar y formar la hipótesis ó suposicion de una ley que ha debido regir entre los hechos observados y la causa que los ha producido: y discurriendo así, de lo conocido á lo desconocido, de los hechos observados á las causas productoras: y comunicándose mútuamente sus observaciones los amantes del saber, llegan con el resultado de sus múltiples esperiencias, que coinciden en determinados puntos, á formar lo que llaman una teoría que da la esplicacion de los hechos, segun una clave ó una ley. La ley no se ve nunca: pero los resultados se predicen y se palpan. Asi llegan á formarse las ciencias.

Esto mismo quisiéramos ver ensayar á diferentes soñadores. Quisiéramos que escribiesen de sus sueños, aquellos, pocos en verdad, que pudiesen traer luz á esta cuestion, y trayendo cada uno su contingente al patrimonio de todos, contribuirian por este medio á formar una coleccion que suministraria datos á los hombres dedicados á esta clase de estudios, para rastrear la ley que preside en la produccion de los cuadros de la vida mista de los sueños. Porque los sueños son vida, puesto que en ellos gozamos y sufrimos con mayor intensidad que en la vigilia, si hemos de creer, como no podemos menos, á la impresion que dejan en

nuestro organismo, despues que han tenido realidad, y nosotro nos hallamos ya despiertos, en plena posesion de nuestra vida material. Real y positiva es aquella vida, como real y positivo es el efecto que de ella nos queda, como real y positivo es el dolor ó la alegria que nos deja, como real y positiva la contraccion ó dilatacion de nuestro corazon afectado.

Lo que puede suceder, y sucede con frecnencia, es que, habiendo en la vida de los sueños *lo vivo y lo pintado*, lo mismo que lo hay en esta vida material; puede suceder que haya más ó menos exactitud, más ó menos verdad en los hechos que nos han impresionado durante los sueños, como puede haberla más ó menos en los hechos que nos comunica el telégrafo, en las novelas que con títulos de historia nos presentan algunos escritores, en la exposicion de pruebas que en tono dramático relatan los abogados, en una lista equivocada de premios de la lotería, etc.: pero la impresion que con semejantes procedimientos han producido en el ánimo de los que han prestado atencion, es tan real y positiva, como la producida por las escenas de los sueños, por más que hayan mentido los que en uno y otro caso han abusado de nuestra credulidad ó inesperiencia.

Y en efecto, yo creo que nosotros, en la vida de los sueños, somos tan inespertos como los niños lo son en nuestra vida material, y tan espuestos por lo tanto á ser instruidos en sus misterios, por medio de fábulas morales, cuando estamos bajo la direccion de nuestros padres y de los buenos maestros; como expuestos estamos en esa edad de la infancia á ser abusados con cuentos monstruosos, y doctrinas mal sanas, cuando por descuido ó falta de medios, caemos en poder de personas perversas, bufones, y sin conciencia: que de todo eso hay de la parte de allá, como de la parte de acá.

Por otra parte, nuestro espíritu, en su condicion de tal, es creador, tanto en sus funciones de hombre, como en las de los sueños, y como en las de espíritu desencarnado; crea, por virtud que le es propia, imágenes y hechos que tienen realidad, como la tienen las imágenes de luz que se forman por rayos convergentes en la parte anterior de los espejos cóncavos. Estas imágenes las crea sobre el flúido universal, ora con sus deseos, ora con sus temores, y tambien con las combinaciones de su inteligencia. Y á estas creaciones son á las que llamo yo *lo pintado* en la vida de

los sueños, y son percibidas por el propio espíritu que las ha creado, y por otros espíritus desencarnados. Estas imágenes pueden ser efímeras é instantáneas, pero en tanto que son, producen efecto, y nos causan pesares y alegrías, instrucciones y martirios que deseamos rechazar ó procuramos obtener.

Una cosa me ocurre q e debemos estudiar en la vida de los sueños para atraer á los nuestros las gratas é instructivas imágenes que deseamos. Y esta cosa es: saber, si pueden convertirse en vapores blancos las emanaciones de sustancias negras: ó si las materias podridas pueden exhalar olores aromáticos, ó si los ojos que miran á los pies pueden ver directamente lo que hay sobre la cabeza. . . . .

. . . .

Pues procuremos y hagamos que nuestros pensamientos y acciones de hombre sean en la ley, y emanarán blancos flüidos, y exhalarán suavísimos amores en lo alto de los sueños: que nuestra intencion sea pura, franca, desinteresada, trasparente en nuestra mirada y en la opinion del público, y esta será la semilla para dar fruto análogo y multiplicado en la vida de los sueños.

Multiplicado he dicho, porque en los sueños se agrandan tal vez y exageran los objetos por la dilatacion fluídica, como sucede con el agua convertida en vapor; ó por el espejismo del flüido, que constituye nuestro peri-espíritu, provisto tal vez de mayor número de láminas que las que forman *el cristalino* de nuestros ojos, y de todos los grados además, en mayor y menor escala, como sucede á nuestros lentes ó anteojos telescópicos y microscópicos, que nos presentan las imágenes de mayor ó menor tamaño, segun su graduacion, y hasta monstruosas y caricaturescas presentarlas pueden, con solo practicar una ruptura en la lámina.

Otra cosa me da tambien mucho que pensar en la vida de los sueños, y es que en ella perdemos casi siempre la conciencia de nuestra situacion, estado ó modo de ser que allí tenemos. Muy rarísima vez el espíritu llega á adquirir la conciencia de que esté soñando: y lo que sucede es que, lo que sabe y obra como espíritu, cree saberlo y obrarlo como hombre; y suponiéndose hombre en la vida de los sueños, no echa de ver que le falta casi por completo el libre albedrío. Así el avaro y el sensualista, por ejemplo, atrae y es atraido por sus semejantes, sin poder ni querer resistir el arrastre que le domina. No así, cuando obra como

hombre en nuestra vida material, donde á pesar de sus malas inclinaciones, puede y sabe resistirlas y rechazarlas por un esfuerzo enérgico de su voluntad, porque tiene completa conciencia de su estado y de sus fuerzas encontradas. Y siendo esto así, la vida de los sueños vendria á ser la sancion de la vida del hombre.

Pero qué ley es la que rige en la produccion de los sueños? ¿Es tal vez la simpatía? Pues entonces, ¿cómo se esplica el que á veces nos sintamos arrastrados á presenciar escenas repugnantes á nuestros actuales gustos é inclinaciones de hombre? Será tal vez por vestigios ocultos de anteriores existencias, ó por llagas poco cicatrizadas aun de las primeras edades de nuestra existencia actual?

Meditemos: Estas observaciones no están presentadas en sentido de inconcusas, sino antes bien para escitar al estudio y á la controversia, en caso.

Meditemos: Que por algo permite la ley el reflejo en nuestro cerebro de algunas escenas de la vida de los sueños. Por algo ha dicho un profeta de la antigua ley *«y vuestros ancianos tendrán sueños.»* Por algo, en fin, nuestro inmortal poeta D. Pedro Calderon de la Barca ha dicho en la mejor de todas sus producciones:

«A reinar, fortuna, vamos;
No me despiertes, si duermo,
Y si es verdad, no me aduermas,
Mas, sea verdad ó sueño,
Obrar bien es lo que importa;
Si fuese verdad, por serlo;
Sinó, por ganar amigos
Para cuando despertemos.

El despertar, que entiende Calderon, es el despertar despues de la muerte, es, en sentido espiritista, ese periódo de terrible turbacion y vaguedad, ese estado calenturiento que siente el espíritu criminal, que no se da cuenta de su situacion, que crée continuar viviendo la vida del encarnado, y sufre intensamente, y no sabe abstraer su atencion de su sufrimiento, porque la causa se halla en él mismo, está en la fiebre de sus pasiones, que enjendran sin cesar y necesariamente imágenes apropiadas á sus deseos y temores. El deseo produce imágenes y locuciones que le escitan, sin satisfacerle: el crimen enjendra el temor, el temor enjendra el fantasma, el fantasma enjendra el espanto y el mie-

do...... y así se encierra en un circuito de dolor sin solucion de continuidad. La influencia de sus amigos desencarnados, si los tiene y son bien intencionados, no puede llegar hasta el culpable, porque se lo impide por lo pronto la espesa pantalla de los flúidos que le circundan, esparcidos de él mismo y atraidos á su rededor por una ley.

La ley pues, que rige en la produccion de las escenas de los sueños, lo mismo que la que rige en los periodos que rigen á la llamada muerte, es la ley general que preside en el desenvolvimiento de toda semilla. La semilla es nuestra accion en la vida de encarnacion: esta accion es siempre libre; el fruto es la reaccion en la vida de los sueños: esta reaccion es fatal y necesaria.

Trabajemos sin desmayar en el estudio de los sueños, y á fuerza de investigar entre los disparatados al parecer y monstruosos, llegaremos á hallar alguno bien relacionado, significativo y de provecho que recoger: como el minero, entre las muchas escorias que arroja, llega por fin á hallar el anhelado grano de oro, que le indemniza de su insistente trabajo.

Lástima que no se puedan escribir y publicar la mayor parte de nuestros sueños, porque están impregnados de miserias que nos avergüenzan, ó porque venden las intenciones de nuestros vecinos: pero escribamos y estudiemos aquellos que sean de instruccion, sin menoscabar la opinion de nadie, y creo que no perderemos el tiempo que á ello dediquemos.

JUAN MARIN Y CONTRERAS.

LAS TIERRAS DEL CIELO

por Camilo Flammarion.

II.

EL SISTEMA SOLAR.

Una de las estrellas que la via láctea ostenta confundida entre los millones que forman esa nebulosa, es el sol, centro de un sistema de mundos, agrupados en torno suyo, astro colosal, 1.279.000 veces mayor que la tierra y 324,000 veces más pesado.

En derredor de ese foco luminoso, gérmen de calor y vida, giran los planetas, astros oscuros por sí, que pueden dividirse en dos grupos: el primero, el más inmediato al sol, está compuesto de los cuatro planetas de menores dimensiones, Mercurio, Vénus, la Tierra y Marte; el segundo grupo, más separado del centro, lo forman Júpitur, Saturno, Urano y Neptuno. Entre aquellos dos grupos gravitan centenares de aquellos planetas, que miden muy pocas leguas de diámetro.

Algunos de los planetas son á su vez centros que marchan acompañados de glóbos secundarios ó satélites. La Tierra va acompañada de la Luna, su hija; Júpiter se asienta en el centro de cuatro mundos; Saturno está rodeado de un verdadero sistema, compuesto de una série de anillos y de ocho mundos importantes: Urano lleva consigo cuatro satélites, Neptuno ocho cuando menos.

Vogan esos planetas alrededor del sol, describiendo órbitas grandiosas, y su velocidad está en razon inversa de sus distancias. El sistema completo tambien se mueve en el espacio, obedeciendo así lo infinitamente pequeño como lo infinitamente grande á la ley de la atraccion. Independientemente de los grandes cuerpos celestes que componen el sistema solar, miriadas de corpúsculos mucho más pequeños viajan tambien con nosotros, completando la familia de este rincon del universo.

Los movimientos de los astros, las leyes que los rigen y las fuerzas que los producen, están condensados en las cuatro siguientes proposiciones fundamentales:

1.ª Los planetas giran alrededor del sol describiendo elipses, en las que este astro ocupa uno de los focos.

2.ª Las áreas ó superficies descritas por los radios rectores de las órbitas son proporcionales á los tiempos empleados en recorrerlas.

3.ª Los cuadrados de los tiempos de las revoluciones de los planetas alrededor del sol son entre sí como los cubos de las distancias.

4.ª La materia atrae á la materia en razon directa de las masas y en razon inversa del cuadrado de las distancias.

Las tres primeras proposiciones llevan con justicia el nombre de su descubridor, Kepler, cuyos trabajos sirvieron á Newton para sentar la ley de la atraccion ó gravitacion universal.

Los mundos planetarios, á manera de hermanos, están ligados

entre sí y viven en perfecta armonía, aunque sometidos á una influencia que los domina.

La ley en virtud de la cual los planetas describen eclipses alrededor del sol como foco, encierra, cual consecuencia, la ley de la gravitacion solar ejercida sobre cada planeta separadamente. La línea recta, dinámicamente hablando, es la única direccion que puede seguir un cuerpo absolutamente libre; pero la accion de una fuerza la convierte en curva, tanto más pronunciada cuanto mayor es la intensidad de la accion.

La tercera ley de Kepler encierra, como interpretacion teórica, la importante consecuencia de que es la misma y única fuerza, modificada solamente por la distancia al sol, la que retiene á todos los planetas en sus órbitas alrededor de este astro. Así, la atraccion del sol se ejerce sobre todos los cuerpos de nuestro sistema indiferentemente, sin atencion á las materias particulares de que puedan componerse; no es de la naturaleza de las atracciones electivas de la química, ó de la accion magnética que solo obra sobre determinadas sustancias; su carácter es más universal y se extiende á todos los cuerpos y al universo entero.

«¡Leyes grandiosas y sublimes! Ellas nos sostienen en medio del vacío eterno; ellas sostienen al mismo tiempo la vida de todas las provincias de la creacion; y no son más que modos de accion de una sola y única fuerza: la gravitacion, la solidaridad de todas las esferas celestes asociadas en una misma armonía.»

Toda la potencia del movimiento planetario reside, pues, en el sol, que sostiene, alumbra y da calor á la tierra, perpetuando la vida. Es para nuestra existencia física el mayor de los bienes, y no solamente lo es para los habitantes de la tierra, sino tambien para todos los séres que habitan los demás planetas hermanos del nuestro.

¿Qué extraño es que las primeras concepciones religiosas de la humanidad, que las primeras muestras de adoracion se tributasen al brillante astro, y á él se refieran los antiguos mitos trasmitidos á todos los pueblos y á todas las creencias, sin qne aun en nuestros dias se hayan borrado, á pesar de haberse elevado el pensamiento humano á otros ideales, refrescados por la revelacion constante de la suprema causa? Si, al sol adoraron los pueblos en el inmortal Agui de la más antigua mitologia del mundo la mitologíade los Vedas, que pasó á los egipcios, griegos, lati-

nos, druidas y germanos; el brillante Surya; la potencia meteórica llamada Judra... ¡Dignos eran de tal veneracion mientras el hombre se elevaba al conocimiento racional de la gran causa!

«Resplandeciendo el sol en el foco de las órbitas de todos sus mundos, les hace gravitar en torno suyo, distribuyéndoles los años, las estaciones y los dias: es la fuente inagotable de la luz, del calor, y por consiguiente, de la vida, y de donde manan todas las energías mecánicas y químicas que se desarrollan en la superficie de la tierra y en la superficie de los demás globos planetarios.

»El audaz espíritu humano, que ha llegado á sondear los profundos misterios de la naturaleza, á descubrir los secretos que ésta ocultaba, á medir la altura de los cielos inaccesibles, á pesar la tierra sobre la cual fundamos nuestros imperios y nuestras dinastías; el espíritu humano ha osado desafiar el deslumbrante esplendor del sol, y mirando al radioso astro, le ha examinado en todos sentidos; y aunque ese estudio, comenzado hace tres siglos, esté lejos de llegar á su límite, sin embargo, ha adelantado lo bastante para que se pueda dar cuenta de la naturaleza del sol, de su estructura, y de su modo de obrar en el universo.»

La distancia de la tierra al sol es de treinta y siete millones de leguas de cuatro kilómetros. Para que á pesar de su prodigiosa distancia, nos parezca tan grande como le vemos, es preciso que sus dimensiones sean realmente colosales; y, en efecto, el globo solar tiene un diámetro que no es menor de 108 veces el diámetro ecuatorial de la tierra. Su volúmen es 1.279,267 veces más considerable que el de nuestro globo; su diámetro es de 345,000 leguas, y su circunferencia de 1.082,500 leguas; valuado en kilómetros cúbicos, da 1.390.050.000.000.000.000, y expresado en kilógramos, su peso da una cifra de 1879 vetillones.

«Quinientas cuarenta y tres millares de máquinas de vapor de una fuerza efectiva de 400 caballos cada una, y trabajando sin cesar dia y noche, producirian un trabajo equivalente al que se efectúa diariamente en la superficie de nuestro planeta por la fuerza emanada del sol y detenida en el pasaje por la tierra; fuerza que nos dá calor, nos alumbra, nos nutre por las plantas y los animales, crea los vientos, las nubes y los rios, y se traduce en definitiva por la *vida* multiplicada que reina soberanamente sobre el globo entero.»

Ese coloso es de un volúmen setecientas veces mayor que el de todos los planetas reunidos. Gira sobre sí mismo en veintiseis dias próximamente, y su movimiento de rotacion se efectúa en el mismo sentido que el de la revolucion anual de la tierra alrededor del sol, y que el curso de todos los planetas.

Hé aquí sus distancias, en números redondos, al astro central. Mercurio, el más próximo, reside á 15 millones de leguas del sol: Vénus, á 26 millones; la Tierra, á 37 millones; Marte, á 56 millones: el grupo de pequeños planetas está en una zona, por término medio, á 100 millones; Júpiter, á 192 millones; Saturno, á 355 millones; Urano, á 733 millones, y Neptuno, el último, á 1.100 millones de leguas de la antorcha central.

Tal es la gran familia del sol, ó sistema de planetas, cuya descripcion será el asunto de los sucesivos artículos.

EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT.

REMITIDO.

Sr. D. Vicente Manterola.

Muy señor mio: Al saber que su elocuente y autorizada voz se habia ocupado y seguiria ocupándose del Espiritismo desde el púlpito de la pequeña iglesia de San Antonio del Prado, con motivo de la fiesta religiosa del «Mes de María,» me he apresurado á ir á escuchar con atencion los sermones de uno de nuestros primeros oradores sagrados.

Era un deber del cargo que ejerzo de presidente del «Centro general del Espiritismo en España,» y me proponia dos objetos: 1.°, ver si su inspirada palabra era capaz de convencerme de que estaba en el error, para abjurarlo; 2.°, hacer pública, por medio de la prensa, mi abjuracion en aquel caso; y en el contrario, que era el más probable, invitarle á discutir.

Acabo de salir de la iglesia de San Antonio, pero vuestro elocuente y razonado discurso, lejos de alejarme del Espiritismo que hace mucho años estudio y propago, me ha afirmado en la creencia racional y consoladora que, como impetuoso torrente, está invadiendo las naciones cultas de ambos continentes, y espe-

cialmente la España; hasta tal punto, que son muchos los oradores y escritores católicos que han creido necesario intentar atajar los progresos de la doctrina espiritista, ya desde el púlpito, ya en discusion oral, ó por escrito.

Me atrevo, pues, á invitarle á Vd., en este último terreno, á debatir sobre los que Vd. afirma que son errores, y yo sostengo y confieso como verdades, proporcionándole así ocasion de que sus argumentos en contra, se estiendan algo más que al reducido círculo de un angosto templo, y alcancen más publicidad las poderosas y autorizadas razones de una de nuestras lumbreras teológicas, frente á las que pueda oponerle un humilde soldado de la fé racional, la fé del porvenir encerrada en el Espiritismo.

Dispense esta libertad, en gracia del objeto que le motiva, al que se ofrece de Vd. seguro servidor y atento adversario filosófico que S. M. B.

EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT.

Madrid 13 de Mayo de 1877.

COMUNICADOS.

Sr. D. José Calvo, presbítero.

Linares.

Muy Sr. mio: Constándome obra en su poder el núm. 8 de esta Revista, correspondiente al 15 de Abril último, que le dirigió la redaccion, y consecuentemente que posee conocimiento del artículo intitulado «*Un nuevo contradictor del Espiritismo, en Linares,*» en el cual se ponian de manifiesto los errores que contra semejante doctrina predicára, como tambien se aceptaba el reto que desde el púlpito lanzó diciendo «*rebatiria y combatiria las doctrinas del Espiritismo* EN TODOS LOS TERRENOS QUE LE FUERAN DADOS,» y extrañando su silencio cuando tan propicia ocasion se le presenta para *rebatir y condenar* dichas doctrinas en el público palenque del periodismo, me permito recordarle el deber social que tiene todo hombre honrado de dar cumplimiento á su palabra empeñada, así como e desprestigiador ridículo en que incurre quien á ella, sin motivo qien justificado, falta.

Espero, pues, que anheloso de conservar incólume la dignidad del hombre y del apóstol, traduzca en hechos sus palabras, para tener ocasion de demostrarle, tanto que desconoce por completo la filosofia espiritista, que combate por conveniencia ó por sistema, cuanto que existe una inconmensurable distancia desde el reducido círculo de un púlpito, donde sin estar permitida la controversia se puede predicar impunemente concretándose á *decir lo que se sabe*, al espacioso campo de la prensa pública, donde hay que responder demostrativamente á todo lo que se escriba sujetándose á *saber lo que se dice*.

Así mismo guia mi objeto é interés á esta polémica, el probarle evidentemente á sus oyentes y convecinos, que el Espiritismo es el Evangelio cristiano en toda su pureza conocida, despojado de mistificaciones, é interpretado en espíritu y verdad.

Queda esperando su primer trabajo de refutacion á las doctrinas espiritistas, quien de todo corazon las profesa, se constituye frente á V. en su más decidido defensor, y se le repite muy atento su seguro servidor Q. B. S. M.

MANUEL GONZALEZ.

Sr. Director de *El Anunciador* de Sevilla.

Andújar 22 de Mayo de 1877.

Muy Sr. mio: He visto en el periódico de su direccion se viene publicando una série de artículos intitulados *Apuntes históricos sobre la órden fundada por Loyola*, repreduccion de la Revista espiritista de esa localidad, EL ESPIRITISMO. Y figurando á la cabeza de los referidos *apuntes* mi nombre como autor, pudiendo en dicha forma pasar por escritos de actualidad dedicados á su periódico, ruégole se sirva estampar al pié de los mismos su procedencia, como previene la legislacion.

Tenga la amabilidad de insertar estas pocas líneas en *El Anunciador*, y anticipándole grácias por ello se le ofrece atento y S. S.

Q. B. S. M.

MANUEL GONZALEZ.

ÓDIO Y AMOR.

Los médicos pensadores son los confesores de la humanidad: estos por supuesto son los menos: porque el hombre desgraciadamente toma una carrera en la vida para que esta le proporcione los medios de subsistencia, y solo tiene una tendencia especulativa puramente material; así es que los médicos recetan las medicinas sin mirar más que al cuerpo, haciendo caso omiso del alma, que en la generalidad la niegan.

Cuántos y cuántos males produce la ignorancia, los médicos debian agregar á sus estudios las obras espiritistas, porque el espiritismo dá la clave de muchos arcanos desconocidos para los materialistas y los adeptos de las religiones positivas.

De esto se desprende que la medicina esté aún en tan lamentable atraso, y que muchos médicos de buena voluntad, y con bastantes conocimientos no puedan curar á la mayor parte de sus enfermos; y luego se dice que todos los hijos de Hipócrates y Galeno son unos ignorontes: en verdad que lo son en cierto sentido; pero no en el que cree la generalidad, que les acusa de no conocer la ciencia que quieren aplicar.

Algunos la conocen, pero desconocen el espiritismo, y de consiguiente ignoran que el hombre lleva sobre sí las consecuencias, no de una vida sino de numerosas existencias, y es victima muchas veces de ódios inveterados y de amores frenéticos; asi es que si un general emprende una batalla sin recelar que una parte del enemigo está emboscado, naturalmente forma su tropa en divisiones para combatir con las fuerzas que tiene á la vista; pero todo su estratégia y táctica militar de nada le sirve, cuando un ejército formidable, oculto entre las breñas se lanza entre los combatientes y los envuelven, y los arrollan, y los dispersan en vergonzosa retirada.

¿Es por esto culpable el jefe de la fuerza? No; pues del mismo modo el médico que visita á un enfermo y le propina todos los remedios apropiados para curar aquella dolencia, sin saber que un enemigo invisible, con más fuerza fluídica que el paciente, rechaza todas las medicinas, aislando al enfermo; y el médico lucha, y estudia en un libro, y consulta en otro, y se reunen en junta varios doctores, y se agotan todos los recursos, y á pesar de todos

los esfuerzos el pobre doliente se empeora, y el médico carga con culpas que no tiene.

Por esto aconsejamos á todos los que sigan la carrera del sacerdocio médico que estudien el espiritismo, que este estudio levaldrá el obtener grandes conocimientos que nunca podrán encontrar en ningun tratado de medicina.

Ultimamente hemos presenciado dos hechos que nos han convencido hasta la evidencia que una parte de nuestras enfermedades son debidas á influencias y obsesiones que los espiritus ejercen sobre nosotros.

No por esto creemos que los más pequeños accidentes de la vida obedecen al influjo de los del mundo invisible, no; no sujetamos nuestra existencia á los pueriles caprichos de espiritus revoltosos.

Creemos que cada espíritu por sí solo se busca las más de las veces sus tropiezos, que para eso tenemos nuestro libre albedrío; no creemos tampoco que todas las enfermedades son obsesiones, sino muy al contrario; estamos convencidos que las adquirimos por nuestro descuido y por nuestra ignorancia de las leyes higiénicas; pero entre las innumerables dolencias que aquejan á la humanidad, hay algunas de una índole especial, casos escepcionales que bien merecen ser estudiados; porque vale mucho el reposo de dos espíritus; que en estos casos estraños son dos los que padecen, el espíritu que trasmite su ódio y el alma que lo absorbe, y son dignos de compasion el verdugo y la víctima.

El espiritismo, algo desarrollado en nuestra época, ha estendido un poco, muy poco todavía, el estudio de los flúidos, y se ha descubierto que hay algunos séres con escelentes condiciones curativas. De esto, como de todo, se ha apoderado el charlatanismo, y en el dia los médiums curanderos abundan para hacernos sufrir; porque así como los médiums verdaderos, los que con su mirada y áun con su voluntad únicamente, tranquilizan, alientan y curan á los tullidos y á los débiles, recordando con esto el tiempo de Jesus: en cambio, los que hacen alarde de cualidades que no poseen y explotan la buena fé de la gente crédula y sencilla, estos nos indignan con su miserable proceder, y nos cuesta trabajo, mucho trabajo el perdonar á esos embaucadores, que juegan con lo más sagrado, con ese raudal de agua viva, con esa fuente de la salud que llevan algunos séres en sus ojos, en sus manos y en su mente.

Por el amor que nos debe inspirar el espiritismo, por el resqeto que se merece la verdad, por el holocausto que debemos rendir á Dios, no permitamos que sigan con su farsa los *falsos médiums*, especialmente los que se llaman curanderos.

Es muy grande la mision del médium curativo; y dadas nuestras condiciones morales, muy pocos en nuestros dias poseerán tan hermosa distincion, mucho más que la práctica de la mediomnidad curativa ha de ser gratuita, esceptuando el precio de las medicinas, si el que los administra es pobre; que si fuese rico gratuitas debia darlas tambien, porque el médium curandero no debe servirse de sus conocimientos como el médico vulgar; debe asemejarse á la Providencia, cuyo agente y representante es; pero dejaremos nuestras digresiones y contaremos dos sucesos que hemos presenciado para demostrar lo necesario que es el conocimiento y el estudio del espiritismo á los médicos en particular.

Un hombre de una edad mediana, de clase humilde, se sintió atacado de una especie de enfermedad nerviosa que le producia espasmos, sacudidas violentas, y un desarreglo total en sus ideas, hasta el punto de no poder asomarse á ninguna ventana porque inmediatamente se sentia impulsado á salir por ella, y ya sabemos las consecuencias de la ley de gravedad.

Las escaleras las bajaba temblando, todo le asustaba, todo le oprimia, y la vida de aquel infeliz era un continuo martirio: los unos le decian que estaba loco, los otros que estaba tonto, y el pobre hombre conocia que ninguno daba en el quid, porque él tenia conciencia de cuanto sentia.

No faltó quien le dijo que tal vez sufriria la influencia fatal de algun espíritu, que fuera á los centros espiritistas que en ellos se curaria.

Por su desgracia nuestro enfermo tomó el consejo: y guiado por sus enemigos, fué á un centro de espiriteros, donde los espíritus y los médiums hacen comedias, y allí hubo drama, trajedia y sainete, que dió por resultado lo que era lógico que diera, confusion, escándalo y recargo de enfermedad en aquel que buscaba alivio.

Cansado nuestro héroe de tantos enredos, fué en buen hora á ver á un espiritista racional, á un médium curativo que cura grátis, y que no hace caridad á los espíritus que sufren, amena-

zando y exorcisando, sino que los atrae por medio del consejo, de la persuasion y del ruego, únicos medios para desarmar y convencer á nuestros enemigos invisibles.

El médium principió á quitarle flúidos al pobre enfermo y este le suplicó que evocara al espíritu que le atormentaba á ver si se podia conseguir que aplacara su ira, que él se hallaba dispuesto á cumplir cuanto aquel le mandase, con tal de verse libre de tan penosa subyugacion.

El médium cumplió el encargo, evocando al espíritu obsesor en una sesion que semanalmente celebra en su casa, donde acuden almas sencillas y buenas, ricas de fé racional, y pobres en bienes terrenales.

Allí hay unidad de pensamiento, allí no se rie con los espíritus haciéndoles necias preguntas, allí nadie se entretiene en llamar á *fulanito* ni á *menganito*. Se evoca á los buenos espíritus, se les pide un consejo, sin pedirles la fé de bautismo: allí no se buscan nombres, allí solo se quieren guias espertos para que nos guien por la senda del amor y de la caridad.

Evocado el espíritu en cuestion, vino, poniendo en bastante mal estado al médium, diciendo con voz estentórea lo que sigue:

«Vengo porque me habeis llamado, que hombres de mi temple acuden siempre para decir la verdad.

»Yo soy el que atormento al enfermo que tú te empeñas en curar, desiste de tu idea que no lo curarás jamás, porque yo te lo impediré. Sobre un charco de sangre derramada por mi esposa y por mis hijos, ¡hijos mios! juré vengarme de su verdugo, y me vengo, porque la venganza es la justicia.

»Ese hombre que hoy ves vestido con la humilde blusa del obrero, ayer fué un poderoso señor feudal que blandió su látigo sobre mi inocente esposa y mis pobres hijos.

»Nos dejó sin hogar y sin honra, y despertó en mí sentimientos feroces, que no habia tenido nunca.

»Yo era amante del bien y de la libertad.

»Yo peleé con los comuneros de Castilla.

»Yo era bueno, yo era fiel: pero mis hijos deshonrados y muertos piden venganza y la tendrán.

»Yo soy el que persigo á ese miserable, yo soy el que le haré volar por una ventana.»

Mientras el médium hablaba, todos pediamos fervorosamente

que la luz irradiara en torno de aquel desgraciado que nos inspiraba profunda compasion, en particular cuando llamaba á sus hijos, habia en su voz tanto sentimiento y tan poderoso desconsuelo que hacia vibrar hasta las fibras más recónditas del corazon.

Nuestro rasgo fué oido, espíritus á quien se dejó comprender que él respetaba mucho lo rodearon; el médium se quedó silencioso, estupefacto: al fin dijo con triste asombro:

«¡Mis jefes aquí!».... enmudeció de nuevo, y al fin esclamó resueltamente: «No, no me convenceis, os respeto, os seguiré, pero no perdonaré jamás.»

A la sesion siguiente lo evocamos nuevamente y el médium se puso triste, muy triste, diciendo así:

«Hermanos mios; yo agradezco vuestros desvelos, yo escucho vuestras preces, en favor mio; sigo al médium cuando este cura á mi enemigo, á mi pesar me seduce el modo evangélico con que nos aconseja á él y á mí. Al mismo tiempo muchos espíritus buenos me rodean y me hablan de Dios, induciéndome á perdonar, y si perdono faltaré á mi juramento, y nunca faltaron al suyo los valientes que murieron con los comuneros de Castilla.»

Varios hermanos trataron con sus consejos y sus ruegos de convencerle, pero él franco y leal, decia:

«No puedo, no puedo, recordando á mi esposa y á mis hijos yo no podré perdonar jamás.»

Se le siguió evocando en las sesiones sucesivas, y al fin con humilde tristeza se retractó de su juramento, diciendo que desde aquel momento el enfermo quedaba libre de su influencia, y que poco á poco iria recobrando su perdida salud, que él lo perdonaba para que Dios le perdonara á él.

Efectivamente cumplió su palabra; el infeliz obsesado camina ya con firmeza, de intento se está largos ratos asomado á una ventana, pasa por parajes elevados, y no siente el menor deseo de volar sin globo: y aunque los cuerpos languidecidos por grandes sufrimientos, suelen no recobrar en absoluto su virilidad, es muy distinto de un dolor violento, de una ansiedad vertiginosa, sentir un melancólico decaimiento, una languidez sin fatiga, una tristeza sin espanto.

Ahora bien; ¿qué médico por entendido que fuera hubiese aliviado á este desgraciado? Ninguno: solo á un verdadero espiritista le era dado poderlo conseguir.

El otro caso del que hicimos mencion fué la protagonista una jóven: ésta en su infancia tuvo unos amores de colegiala que terminaron, porque realmente se enamoró de una alma gemela de suya; hubo como es natural sus dimes y diretes entre el niño desairado y el jóven preferido: terminó en bien el accidente y algun tiempo despues murió el pequeño Romeo.

Gloria y Jacobo siguieron amándose hasta el punto de hacer los preparativos de boda, y cuando más entusiasmada estaba Gloria cosiendo sus galas, le dió un aire y su rostro gracioso y picaresco sufrió una triste metamórfosis; porque su boca risueña se le puso torcida, y sus ojos tentadores y espresivos, uno de ellos en particular, se le quedó desmesuradamente abierto, sin poderlo cerrar.

El disgusto de Gloria fué inmenso, como pueden comprender nuestros lectores, y en honor de la verdad era para tenerlo.

A la mujer siempre le gusta parecer bella, y en vísperas de casarse mucho más: el prometido de Gloria, que era marino, estaba en viaje, y aquella temia la impresion que este recibiria al verla tan desfigurada.

Cerca de tres meses estuvo Gloria en tan triste estado entre el tratamiento de su médico, y cuantos remedios caseros le decian, pero todo era inútil. El médium curandero de quien ya hemos hecho referencia, era amigo de la familia de Gloria, y les dejó hacer todas las tentativas de curacion que quisieron.

Hombre muy práctico en el conocimiento del corazon humano, comprende que en los primeros momentos de angustia, el enfermo y los suyos se aturden, y ponen en práctica todas las medicinas que ellos saben, las que manda el médico, y cuantas les van diciendo los demás.

La impaciencia agrava el mal, porque no dejan que un remedio haga efecto, y unos tras otros van tomando cuantos les presentan, adquiriendo por apéndice á su enfermedad una indigestion medicamentosa.

Gloria no tuvo más talento que los demás enfermos, tomó cuanto le indicaron y llegó á hastiarse de todo, diciendo. Ya no quiero hacer nada, entonces fué cuando el médium creyó oportuno decirle:

—Mira, si quieres que yo te curare, pero me has de jurar solemnemente que no seguirás más que mi tratamiento; si lo cum-

ples confío que Dios y los buenos espíritus te salvarán; pero ten en cuenta que no has de jugar conmigo, porque yo llevo en mí benéficos flúidos que debes respetar.

Los médiums curativos no representamos una sola voluntad, sómos el foco de atraccion de mil y mil voluntades benéficas que se ocupan en mandar á la tierra los manantiales de salud, pero ningun remedio da resultado en el mundo, si el paciente no se resigna á esperar, sin querer saber tanto como el médico.

Gloria, como estaba cansada de hacer ensayos, sin obtener nada bueno, cumplió buenamente la condicion impuesta por su amigo: este principió á darle flúido, y Gloria quedó magnetizada diciendo con acento vibrante que estaba muy *satisfecho de su obra*.

—¿De qué obra quieres hablar? le preguntó al médium.

De mi justa venganza. Yo soy Romeo, el niño que olvidó Gloria en su infancia; he seguido su vida paso á paso, porque su desvío me mató moralmente, y ahora viendo que otro hombre va á poseerla, no quiero que la posea con toda su belleza, nó; tengo celos, porque aún la quiero con toda mi alma, y yo la pondré tan fea que su prometido solo sentirá por ella repulsion.

—Haces muy mal en obrar así, le dijo el médium, tú la privas de ser feliz en la tierra, y de unirte con ella en el espacio.

Cuánto mejor seria que la protegieras, que te interesaras por su felicidad, y conseguirias dos bienes, no perjudicar á un alma buena, y progresar tú, practicando el bien. Créeme, pobre espíritu, elévate, apártate de las sensaciones terrenales, porque no teniendo cuerpo material, ¿cómo quieres disfrutar de ellas? es imposible.

Escucha mi consejo que te irá bien con él: proteje á Gloria, inspírale la virtud y el amor al prógimo, y mañana cuando ella deje la envoltura, si aún estás cerca de la tierra, puedes servirle de guia, y disfrutar entonces de todos los encantos de una pasion espiritual.

Los espíritus no deben tener celos; eso se queda para los hombres que no ven más que la tierra que tienen delante; pero vosotros..... teniendo por horizonte el infinito, no debeis rebajaros á sentir nuestras egoistas pasiones.

Para abreviar nuestro relato, diremos que estas polémicas se repitieron muchas veces; y que Gloria, por medio del magne-

tismo, y de lavarse con agua magnetizada, al mes estaba perfectamente buena.

Su fiel amante de ultra-tumba la prometió que el dia de su boda, le haria sentir la última chispa de sus celos, y lo cumplió; el dia que Gloria se casó, se sintió acometida de un dolor en el corazon horrible, pero el médium curativo logró con sus flúidos y su ferviente oracion, separar de la jóven desposada su invisible enemigo.

Ahora reasumamos: ¿se hubiera curado Gloria con ningun médico vulgar? Nó; porque hubieran creido que estaba loca oyéndola decir aquellos disparates, y sabe Dios los remedios tan absurdos que hubiesen empleado.

¡Cuántos y cuántos desgraciados mueren en los manicomios que al ser tratados á tiempo por buenos espiritas, hubiesen recobrado la salud!

Los que no han estudiado el espiritismo, dicen néciamente que los espiritistas se vuelven locos.

Nó y mil veces nó; los verdaderos espiritistas, podemos en muchas ocasiones curar la locura de los demás, no porque nos creamos que tenemos la ciencia infusa, ni que descendemos de Salomon ni de Sócrates, nó; no es eso, es sencillamente que sabemos hablar con los espíritus.

¿Los españoles que no sepan más que su idioma, podrán hablar con los alemanes y entenderse unos y otros? Nó; gesticularán, accionarán, gritarán y no conseguirán ponerse de acuerdo; pero si el español aprende el aleman ó el hijo del Rhin aprende el español, aunque no lo hablen con perfeccion, podrán entenderse unos con otros.

Los que no tienen la menor idea del espiritismo, ¿cómo han de comprender que un hombre pueda servir de instrumento y aun de juguete de un sér que no se vé, ni se toca? ¡Imposible! dirán que es una locura ó una simpleza; pero los que hemos estudiado, meditado y pesado en la balanza de la rezon, distintas hipótesis y las teorias las hemos hecho funcionar, convirtiéndolas en prácticas, los que no nos hemos contentado con el génesis bíblico, y hemos buscado el génesis científico; los que no hemos creido, sino despues de habernos convencido, tenemos naturalmente más conocimiento, no por gracia especial, sino porque hemos trabajado más que los otros; que el pensar, es el trabajo

más grande que hace el hombre en la tierra, y el que más nos destruye: por esto los espiritistas racionales no nos creemos sábios, ni mucho menos, pero más inteligentes que la generalidad, eso sí: porque no nos contentamos con mirar este planeta, sino que con el telescopio de la razon miramos los demás mundos, y por lo mismo que miramos, no nos cansaremos nunca de repetir que el espiritismo no será el complemento de la ciencia, pero sí su más poderoso aliado para descifrar grandes problemas, para descubrir profundos secretos, para adivinar olvidadas historias, y para consolar á muchos séres que tienen hambre de amor, sed justicia y frio en el alma; porque les falta el calor de la fé.

Gracia. AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LAS IDEAS RELIGIOSAS.

Las intuiciones religiosas, segun Canalejas, son la encarnacion de lo divino en lo humano, la relacion entre Dios y el hombre, el lazo amoroso entre El Creador y la criatura, que manifestado perpétuamente en creciente progresion, constituye los vínculos indestructibles de La Religion.

La Religion es un destello de amor divino que viene á desarrollar entre nosotros el iman de la atraccion; es la norma á que debemos ajustar nuestros pasos para plantear el Código social divino que nos emancipe del mal; es el proto-tipo filosófico que debió guiarnos desde que Jesucristo nos legára su preciosa doctrina y que nosotros olvidamos; es el fulgor de los cielos, que llega hasta aquí para herir nuestros adormecidos espíritus, y elevarnos del error en que nos han sumido mil sistemas positivos, ó sectas imperfectas, materiales y groseras, que nos han hecho adorar la materia y no el espíritu, el leño y nó la doctrina; es la síntesis de la ciencia, de la verdad toda, que nos enseña mil nuevas maravillas, y que viene á descorrernos una punta del velo, tras del cual se representan las escenas ignoradas de la accion de Dios en la Humanidad, en esta esfera y en otras esferas; allí donde no está la mentira que seduce á los malos, sino la verdad que encanta á los buenos; allí donde el ódio, la venganza, el rencor y la astucia no son aplaudidos, sino donde se ama la humildad, se venera el amor, se admira la sencillez y se detesta la hipocresía; allí donde no se hon-

ra al vicio, sino á la virtud, donde se olvida el mal y solo se anhela el bien, el goce imperecedero de la gloria, que la lleva cada sér en su propia conciencia.

La Religion no descubre los destellos de las armonias; nos indica los derroteros de mil caminos de progreso; nos fortifica en el trabajo y en las luchas; nos consuela en la afliccion; nos traza cuadros magníficos; y nos enseña con poéticos símbolos los enigmas de la verdad divina que lleva las creaciones.

Las ideas religiosas nos traen la armonia de la razon y de la fé, y la exactitud científica en todo estudio, incluso el de las ciencias morales y políticas.

Las intuiciones religiosas desarrollan el amor vehemente, que confunde en la mística contemplacion de lo creado, é impulsan á rendir alabanzas al Todopoderoso; son la esperanza *segura* de una eternidad personal, que hace infinita, ó desconocida cuando ménos, la série de nuestras etapas en los mundos y en el elemento cósmico, que deber ser de eterizacion progresiva hasta perderse en lo inmaterial; son el estudio de las gerarquías divinas que realizan el órden universal de las eternas armonías.

La Religion es la guardadora de la luz, que el Espíritu de Verdad derrama para que alumbre el camino de la existencia; ella la conserva pura á través de las generaciones y de sus periodos turbulentos; y la enseña á todas las gentes; porque sabe que las arpas divinas aguardan la entrada de los justos en las mansiones de la paz, para hacer resonar sus acordes de alegria.....

El mundo necesita salvarse; y esta salvacion está en la práctica y propaganda de la *Religion Cristiana pura*, que es el Código más perfecto de moral, y la gran síntesis terrestre y celeste como anuncio del reinado de Dios y del Bien.

MANUEL NAVARRO MURILLO.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

REFLEXIONES SOBRE LA VIDA.

MÉDIUM M. G. R.

Cuántos disgustos se pasan en la vida!...
Cuántos pesares, cuántos desengaños y cuántas dudas!...
Y así es la vida ciertamente.

Preguntad, sinó, á cualquiera de entre vosotros si está contento con su posicion, con su fortuna, con su saber, y pronto os convencereis que no hay un solo mortal sobre la tierra que no tenga su corazon lacerado por algun pesar, su espíritu abatido por algun desengaño, su pensamiento embotado por alguna duda.

¿En qué consiste esto?

Muy sencillo es: escuchad.

El hombre, sér progresivo por naturaleza, no puede contentarse por mucho tiempo con el fruto de su trabajo si ha de seguir trabajando y adelantar más aún. El quietismo, en cualquier sentido que lo considereis en la vida del hombre, le habria de causar perjuicios: cuando más satisfecho y abandonado le pudiéseis contemplar por algun triunfo adquirido, veríaisle desarrollar un carácter egoista y orgulloso y producir consiguientemente males sin cuento.

Estudiad con detenimiento la vida, notareis cómo todos los accidentes que en ella se desarrollan, solo satisfacen por un cierto y determinado período. La duda acomete con harta frecuencia; la fe se debilita; la esperanza desfallece: y es que el hombre anhelante siempre por resolver sù problema y hallar la incógnita desconocida, siempre la vé más y más allá de sus cálculos y justas aspiraciones.

Ved aquí que es la ley del progreso la que lleva en sí todos los accidentes que pasais en la vida; y ved aquí tambien porque os dormis y abandonais el trabajo, satisfechos al dia siguiente del triunfo que consiguísteis, para despues llegar pronto, muy pronto, á despertar en la duda.

Así, pues, y nada más que así es como se desarrolla el espíritu en la verdad: y así y solo así es como tiene valor real el trabajo, provecho la vida y exactitud la ley que rige en el conocimiento de Dios.

Todo son disgustos; nada de lo pasado ha satisfecho; nada de lo que por algun tiempo os esforzásteis en aprender lo estimais con el valor justo y prudente que en su tiempo tuvo; y ahora ya quereis relacionar y sacar fruto de nuevas dudas para calmar vuestra inquietud y apagar la sed que devora á vuestro espíritu por ensanchar la esfera de sus conocimientos.

Puesto que atentamente debeis estar a estas ligeras reflexiones que os hago; puesto que vuestros disgustos proceden en mucho de vuestra propia satisfaccion, forzoso es que adquirais nuevos brios y desarrolleis nuevas fuerzas para hacer rodar el gran peñasco que delante se os presenta, porque al ver que él tapa vuestras dudas, os proporcionais nuevos conocimientos, más firme valor en las convicciones, más decidida fé en la vida futura, y mejor y más razonable modo de cumplir con el presente que llevais.

Sirvaos de consejo estas reflexiones, y pensad bien que la buena voluntad vale mucho para hacer el trabajo de la vida más fácil y llevadero.

UN CUADRO TRISTE.

I.

Entre los grandes dolores
Que sufre la humanidad,
Es la miseria, sin duda,
Una dolencia fatal:
El remordimiento, y ella
Es la que nos pesa más.
¡Oh! el pobre ¡el pobre en el mundo
Es el leproso social!
¡Siempre está solo en la tierra!
Lloremos por su orfandad:
Que es digno de compasion
Cuando tiene que velar
El sueño de un sér querido,
Y éste agonizando está,
Y lo ve morir, y luego....
¡Miserable sociedad!
Despues le exigen dinero
Al que no tiene ni pan;
Que sin dinero, á los muertos
No los quieren enterrar.
Para obtener esa gracia
Y ese favor especial
De que á uno lo entierren gratis
Es preciso acreditar
Que ha ido cruzando las calles
Implorando caridad.
Mas para aquel que ha vivido
Luchando en su triste afan,
Trabajando honradamente,
Si deja de trabajar
Y enferma, y entre los suyos
Quiere morir, y no vá
A pedir una limosna
Al lecho de un hospital;
Este muere abandonado,
Con tan horrible crueldad.....

Que ni tumba á sus despojos,
¡Ni tumba.... le quieren dar!
Para estos no tiene el mundo
Compasion ni caridad.
¡Desgraciado del que vive
Bajo una ley tan brutal!
Esta reflexion me ocurre
Porque acaba de pasar
Uno de esos lances tristes
De triste celebridad.
Que en las páginas sangrientas
De la historia terrenal,
Hay episodios.... ¡Dios mio!....
Tan tristes, que hacen llorar.

II.

En una pobre casucha
Un matrimonio vivia:
Jóvenes, pobres y buenos,
Luchaban cuanto podian;
Al trabajo consagrados
Sin perdonar noche y dia,
Iban cruzando la tierra
Sin saber como existian.
La muerte tendió sus garras
Sobre esta pobre familia;
La que animaba el hogar,
La mujer buena y sufrida,
Que á su esposo y á su hijo
Cual las abejas activa,
Con la miel de su cariño
Dulce pan les ofrecia:
Para ésta llegó el momento
Terrible, en que nuestra vida
Sufre esa crisis suprema
Que á la materia aniquila.
La pobre jóven su frente
Inclinó cual flor marchita,
Y sus brazos extendiendo
Presa de horrible agonia,

Hizo un esfuerzo supremo.
Lanzó un gemido, y rendida
Murmuró: traedme á mi hijo.
¡Pobre hijo del alma mia!
Se lo llevaron, y ansiosa
Lo contempló; y con fatiga
Un beso dejó en los lábios
Del niño, ¡herencia bendita!
¡Porque el beso de una madre
Es Dios mismo el que lo envia!
El niño, al sentir el beso,
Presintiendo su desdicha,
Lloró, en tanto que su madre
En él la mirada fija
Pidiéndole á Dios sin duda
Su proteccion infinita,
Y rogándole á los suyos
Por el alma de su vida:
En sus lábios entreabiertos
Se dibujó una sonrisa,
Y esclamó llena de gozo:
Sus ángeles Dios me envia;
¡Qué hermosos son! y en su hijo
Y en ellos su vista fija,
Fué perdiendo por instantes
El brillo de sus pupilas,
Y cubriéndose su rostro
Con una palidez livida
Exhaló su último aliento
Diciendo: ¡Dios te bendiga!....

III.

¿A qué pintar la tortura
Del que en el mundo se queda,
Contemplando del que amaba
La descompuesta materia?
Hay cuadros que no se pintan;
No hay en la humana paleta
Colores bastante vivos
Para copiar esa escena,

En que parece que el alma
En átomos se disgrega.
Cuando llamamos á un sér,
Y le decimos, ¡despierta!....
Y sus lábios entreabiertos
¡Nada! ¡nada nos contestan!
¡Oh! es horrible, muy horrible
Ver á una persona muerta,
Si con ella nos ha unido
Todo el amor de la tierra.
El esposo de Esperanza
Sintió esa angustia suprema,
Aumentando su amargura
El dardo de la miseria
Porque era pobre, ¡tan pobre!....
Que no podia en su pobreza,
Ni áun enterrar el cadáver
De su amada compañera.
¿Qué hacer en su amargo duelo?
¿A quien pedirá clemencia?
Es muy pobre, mas no tiene
Diploma de su miseria,
No tiene placa en su pecho
No pide de puerta en puerta.
¡Infeliz!!... en aquel trance
Su pensamiento recuerda....
Que hay unos *locos estraños*
Que divagan por la tierra
Conversando con los muertos;
Y en su *locura*, las penas
De los demás hacen suyas.
Y al desgraciado consuelan.
Espiritistas los llaman,
Y dicen las malas lenguas....
Que el demonio les inspira
Las intenciones perversas,
De darle pan al hambriento.
Mas él en su angustia inmensa,
Queriendo dar á su esposa
Su último lecho de tierra,
Acudió á un espiritista,
A un alma creyente y buena,
Y con voz entrecortada
Le dijo de esta manera:

IV.

Sé que vosotros haceis
El bien por el bien; y yo,
Vengo á deciros que un muerto

Os pide en nombre de Dios
Que le deis á su cadáver,
Lo que el mundo le negó.
Dadle un puñado de tierra,
Dádselo por compasion;
Yo no puedo, yo no tengo.....
Más bienes que mi dolor.
—No os apureis, el espírita,
Le dijo, que en la creacion,
Estamos todos unidos
Por el lazo del amor.
Los hombres somos hermanos;
Cristo así lo predicó:
Y hoy van los espiritistas
Por la senda que él trazó.
A ninguno de nosotros
Nos pidais como favor,
Lo que hacer nos corresponde
Por deber y obligacion.
Id en paz, decidle al muerto
Que la tierra abandonó,
Que los locos de este mundo
Cumplen con la ley de Dios.
Así fué: la pobre muerta
Caja y sepultura halló:
¡Bendito el espiritismo!
Porque es la ley del amor.
¡Bendito! ¡bendito sea!
¡Pueblos! ¡escuchad su voz!
Mirad que el espiritismo
Es la regeneracion;
¡Dichoso! ¡dichoso el hombre
Que su palabra escuchó,
Que el que la atiende, practica
La divina ley de Dios.
Lo de todos, para uno
Cuando llega la ocasion.
¡Espiritistas! formemos
Todos una sola voz
Para decir á los hombres
Que el progreso es el amor.
Y que es el espiritismo
La tierra de promision.
¡Bendita! bendita sea!
¡La suprema ley de Dios!

ESTABLECIMIENTO TIP. DE JOSÉ M. ARIZA GÉNOVA 48 Y DUENDE, 4.